

Auge y caída de un linaje rural

Los Belloni de Codogno

Nobles, banqueros y mercaderes de los siglos XVII y XVIII

Alberto N. Manfredi (h)



Desde tiempos inmemoriales, incluso si retrocedemos a los días de César y la República romana, el Basso Lodigiano constituye una de las comarcas más ricas y productivas de la península itálica. Bañado por el Po, limita al este con las no menos feraces tierras de Cremona, al oeste con las de Pavía, con Milán por el norte y la Emilia-Romaña por el sur, más precisamente la ciudad de Piacenza, que se alza majestuosa en la orilla emiliana.

La región se extiende sobre la llanura padana, inclinándose levemente de norte a sur para constituir un terreno aluvional, sugestivamente plano a excepción de las colinas de San Colombano al Lambro, que comparte con el territorio metropolitano de Milán¹.

Es sin ninguna duda el sector más fértil de Valle del Po, sus veranos son considerablemente calurosos y sus inviernos helados, con temperaturas de hasta 10° bajo cero (-10°) y espesos bancos de niebla. Durante esa estación la zona se ve azotada por vientos bastante intensos aunque predominan

generalmente los períodos brumosos y las nevadas, caracterizándose el otoño y la primavera por sus fuertes precipitaciones.

Conquistada por los romanos en el siglo IX a.C., constituía junto a Cremona, Mantua y Rovigo, el extremo meridional de la Galia Transpadana, es decir, el sector comprendido entre los Alpes y el Po².

Desde la Edad Media y antes aun, la actividad agraria fue la base de su economía. Italia se benefició de ella por la excelencia de sus cultivos, la cría de ganado, la molienda, los lácteos y sus derivados, y lo sigue haciendo hasta hoy con sus cosechas de trigo, maíz, cebada, centeno, la elaboración de forrajes, el gran número de establecimientos rurales (cascinas), molinos, viñedos, curtiembres, frigoríficos, mataderos y tambos.



El Basso Lodigiano en el siglo XVII

Joan Blaeu (1596-1673)

Territorio di Pavia, Lodi, Novara, Tortona, Alessandria e altre vicini dello Stato di Milano Quarto decenio del XVII secolo. Basso Lodigiano

Tratto da: Willem Janz Blaeum (1571-1638) – Juan Blaeum Theatrum Orbis

Terrarum, sive Atlas Novum, Vol. III, Amsterdam (1640)

Con epicentro en la milenaria ciudad de Lodi, destacan entre sus principales poblaciones Codogno, Casalpuusterlengo, Maleo, Pizzighetone, Castiglione

d'Adda, Somaglia, Ospedaletto Lodigiano, Brembio, Fombio y San Fiorano, todas a escasos kilómetros del Po, límite natural con la Emilia-Romaña. En ese marco, equivalente a nuestra pampa húmeda, se desarrolló y creció una población heterogénea, conformada por individuos fuertes y curtidos, que hicieron del agro su modo de vida y subsistencia.

Como ha sucedido siempre desde el origen del hombre, laboriosas comunidades brotaron allí, dando origen a verdaderos clanes rurales, destacando con especial brillo los Belloni de Codogno, fundadores de una dinastía de mercaderes, terratenientes y banqueros que tuvo su etapa de gloria entre los siglos XVII y XVIII, centurias marcadas a fuego por las guerras con Austria, las grandes crisis, el torbellino napoleónico y el surgimiento de potencias emergentes como Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. Italia, epicentro del mundo desde los gloriosos días de Roma, asiento de la Iglesia Católica, cuna de las artes, la ciencia y las letras, se hallaba dividida en pequeños estados y no iniciaba todavía el camino de potencia que sobrevendría tras la unificación, pero insinuaba desde hacía tiempo una incipiente industria, una considerable actividad comercial y el desarrollo de nuevas tecnologías, basadas principalmente en el genio de su pueblo, esa cualidad que la ha caracterizado e identificado desde épocas remotas. Era una nación en vías de desarrollo y por consiguiente, campo propicio para el crecimiento, sobre todo en actividades fundamentales como la economía, las finanzas y la producción.

Linaje agrícola

Como los Ferri, los Bignami, los Brambati, los Dragoni, los Folli, los Cerri y los De Carli, el de los Belloni es un nombre de antigua data en la región. Los primeros indicios de su presencia se remontan al siglo XVI cuando explotaban un establecimiento en el sector rural de Codogno conocido como la Cascina della Gazza (“La Hacienda de la Urraca”), trabajando con sus propias manos y contratando personal. Según otras versiones, provenían de Vercelli e incluso Treviso, previo paso por Gera d'Adda, donde residieron brevemente, pero nada de eso está probado. Lo cierto es que desde épocas pretéritas laboraban la tierra y criaban ganado, iniciando lentamente el origen de una

respetable fortuna. Allí vino al mundo Giovanni Angelo Belloni (Gianangelo), genearca de la rama que vamos a referir, hombre formado en la actividad rural, laborioso y curtido como buen lodigiano.



Codogno. Iglesia parroquial de San Biagio y Palacio Belloni

(Fotografía del autor)

Alberto Caracciolo coincide con nuestra apreciación en cuanto a la dificultad que representan las homonimias. Era común, como lo es hoy, que uno o más nombres se repitiesen con frecuencia en una misma familia y que sus portadores actuasen al mismo tiempo en diferentes campos de la actividad social. En muchos de esos casos esas personas fueron contemporáneas y frecuentaron los mismos ámbitos, tornando sumamente complicado determinar de quien se trata realmente³.

En 1635 hallamos a Gianangelo en torno al cardenal Triulzi, de la familia principesca de Codogno, conformando un regimiento para enfrentar a los piacentinos que amenazaban la región durante la guerra franco-española.

Da Codogno si interessava del come la impresa farnesiana andasse a finire il cardinale Trivulzio, sempre alle vedette in vantaggio proprio e di Spagna; e, dalle meditazioni passando alle opere, potè, cogli armeggiamenti d'un fidato suo, Giovanni Angelo Bellone codognese, tirare a sè coi fili d'oro moltissimi dell'esercito

ducale, e di essi costituire un reggimento, inviandolo al servizio degli spagnoli, contro il duca di Rohan. Odoardo fu pronto alla vendetta, ed un generale de' suoi cavalieri, il bresciano Ricciardo Avogadro, colle sue squadre e con compagnie di moschettieri, condotte dal sergente maggiore Francesco Nicart, assalì di notte Codogno (29 agosto 1635)⁴.

Los piacentinos, partidarios de Francia, entraron en la ciudad por la noche, hallándola dormida. Ingresaron a sangre y fuego por los estrechos callejones que conducían a la zona central, asaltando casas en el ejido urbano y establecimientos de los alrededores. La matanza fue atroz y el saqueo brutal. Envalentonados por sus gritos y el repicar de los tambores, tomaron la via Uvabella en dirección al palacio Triulzi, donde solo hallaron a Belloni apostado con unos pocos soldados en el umbral (la familia con el cardenal a la cabeza había huido). Durante la refriega que tuvo lugar, deformaron gravemente su rostro.

Nell'alta quiete del borgo fanti e cavalieri vi proruppero come inferociti, smaniosi dell' ultima strage ; le case del vico di Campo andarono a ferro e a fuoco; il grosso della masnada, incitata dalle proprie grida e dal clamore tumultuoso dei tamburi, recinse in via Uvabella il palazzo dei Trivulzi; ed attraverso le porte sfondate si precipitarono sui famigliari; ma il cardinale s'era dileguato a tempo, ed i farnesiani sfogarono tutta la loro rabbia ferina depredando e bottinando fra robe ed argenti per duemila ducati in case private, malamente deformando al viso Giovanni Angelo Bellone, trovato da quei furibondi sulle soglie della casa feudale⁵.

Con el paso de los años, la familia aportará otras personalidades a la comuna, entre ellas la Sierva de Dios Antonia María Belloni (1635-1719), religiosa clarisa, beatificada por veredicto pontificio de Benedicto XIV el 21 de julio de 1751; Girolamo, clérigo de la orden franciscana, Giambattista (Giovanni Battista Belloni), canónigo de Lodi, un homónimo suyo preboste de Casalpusterlengo, otro Girolamo, hombre de letras, que en co-autoría con su hermano Antonio

publicó una biografía de la mencionada religiosa y ya en el siglo XIX, Giuseppe Belloni, doctor en física, recordado como gran mecenas de su época.



Beata Antonia Maria Belloni

Se trata de personajes de la rama principal, denominada “Scaramuccia”, cuyos miembros aparecen mencionados con llamativa frecuencia a lo largo del siglo XVII, tanto en boletos de compraventa, como actas notariales, legajos, sucesiones y designaciones.

Carlo Maria Belloni, hijo de Giuseppe y Bárbara Dragoni (o Dragone), compró años después una residencia y un jardín frente a la Plaza Pública, donde la familia construyó el Palacio Belloni, hoy atractivo de la ciudad.

Los Dragoni eran otro clan regional, del que también surgieron figuras de relieve, ya gobernantes, hombres de empresa, religiosos y benefactores. En ese sentido, en la segunda mitad del siglo vemos a Bernardino Dragoni integrar el Consejo Comunal de Codogno junto al abogado Giuseppe Maria Folli, Carlo Maria Belloni, Gerolamo Martinenghi y Domenico Bignami, hombres doctos y sagaces, según Davide Palazzina, quienes en 1679 firmaron el histórico decreto que puso fin a la sujeción feudal de la ciudad⁶.

Casi un siglo después otro Belloni fue partícipe de un proceso que en su momento generó suspicacia.

Se trata de Carlo María, nieto de aquel que integró la junta de gobierno local, por entonces fiscal real de Codogno y subdelegado del conde Carlo Giuseppe Gottardo di Firmian, gobernador general de la Lombardía austríaca a nombre de la emperatriz María Teresa.



Carlo Maria Belloni (S. XVII)

(Lombardia Beni Culturali)

El 2 de abril de 1768, este Carlo Maria Belloni recibió por escritura oficial el feudo de Retegno, antigua propiedad del príncipe Antonio Tolomeo Triulzi (o Trivulzi), quien al no dejar descendencia se lo cedió a la mencionada soberana. Se trata de un punto intermedio entre Fombio y Codogno, desde el cual se impedía el tráfico ilegal de mercaderías entre Milán y Piacenza.

Intervinieron en la operación el notario cameral Giuseppe Cassanova en nombre del marqués Antoniotto Botta Adorno, delegado del emperador y el pro-podestá de Codogno, Dr. Giuseppe Maria Seghezzi Premoli, que lo hizo en nombre de la comuna⁷. Con ese acto, se restituía el burgo al poder estatal, representado en este caso por la corte imperial.

Según parece, una vez llegado a la localidad, el enviado imperial, cuya misión era poner en orden la documentación, quedó estupefacto al corroborar que por espacio de 88 años el feudo fue objeto de una maniobra capciosa en la cual estuvieron implicados miembros de las principales familias de la región.

La revisión de los documentos permitió establecer que reunidos los habitantes de Retegno en el castillo feudal, fueron convencidos y prácticamente obligados a jurar fidelidad a los cuatro individuos mencionados (Belloni, Dragoni, Bignami y Martinenghi), quienes se hallaban sumamente interesados en su explotación. En la ocasión, actuó como mediador el mencionado abogado Folli quien según el decir de los pobladores *“habló tanto que parecía un predicador”*⁸.

El feudo estuvo en manos de aquellos potentados hasta su restitución al poder imperial, representado en la ocasión por el nieto de Carlo Maria Belloni.

La bibliografía, así como las fuentes consultadas, se tornan confusas y por momentos parecen contraponerse unas a otras. Según los legajos históricos del Hospital Comunal de Codogno, el 1 de noviembre de 1681 el hiperactivo notario Giuseppe Maria Folli redactó el acta fundamental del nuevo nosocomio, construido a instancias de Carlo Maria Belloni, quien antes de su fallecimiento legó una importante suma de dinero para ese fin (34.300 liras) y una casa de su propiedad, situada en el centro de la población. Diecisiete años después el presbítero Giulio Belloni (no aparece en el árbol genealógico que ilustra el libro de Alberto Caracciolo) hizo un aporte de 36.346 liras, proponiendo el nombre S. Giuseppe e Carlo en *“...memoria di Carlo Maria Belloni, mio cugino”*⁹. Giulio venía de testar parte de su fortuna en la erección de un nuevo canonicato, evidencia que lo muestra poseedor de una considerable fortuna. Su contribución permitió ampliar el predio del hospital con la adquisición de nuevos terrenos y equipar las flamantes dependencias.

En 1777 las autoridades del establecimiento, en consonancia con la familia Belloni y la administración comunal, decidieron trasladarlo a un sitio más amplio pues la demanda había superado la capacidad del viejo edificio. Para ese fin se convocó una asamblea extraordinaria y el 22 de julio se llamó a remate al tiempo que se iniciaban las gestiones para la compra de nuevas parcelas¹⁰.

A lo largo de los años, otros donantes efectuarán significativos aportes para el engrandecimiento y provisión del nosocomio, todos miembros de importantes

familias de la región. Se trata de terratenientes, profesionales, comerciantes, magistrados, religiosos y emprendedores rurales deseosos de servir a sus comunidades y aliviar el sufrimiento de los que menos tenían. Fueron ellos:

1715 Francesco Maria Brambatti	26.700 liras
1722 Don Giovanni Dragoni	15.500 liras
1770 Giuseppe Maria Rescali	9700 liras
1771 Giuseppe Maria Seghezzi Premoli	12.000 liras
1772 Carlo Belloni	2000 liras
1774 Francesca Bignami	6500 liras
1774 Domenico Manfredi	55.201 liras
1775 Giuseppe Bignami	8000 liras
1775 Francesco Zeno	7200 liras

Como podemos apreciar, el mayor donante hasta el traslado del hospital a su nueva ubicación fue Domenico Manfredi, vecino de Maleo, quien al morir ese mismo año, dejó constancia en su testamento que la suma legada debía ser destinada al mantenimiento, atención y provisión de medicamentos de los vecinos de su ciudad¹¹.



D. Francesco Belloni

(Lombardia Beni Culturali)

Otros importantes benefactores del establecimiento a lo largo de los años fueron Francesco Giuseppe Belloni -uno de los impulsores de su traslado-, quien falleció en 1803 a los 66 años y un homónimo canónigo, también llamado Francesco.

Cuando en 1794 el presbítero Carlo Belloni fue designado obispo de Carpi, Francesco lo acompañó para asistirlo en su ministerio¹².

Retrocediendo en el tiempo, en 1671 se inició la edificación de la iglesia de los Santos Gregorio y Sebastián, próxima al cementerio, donde años después fue instituida la Confraternidad del Carmelo. Las principales familias de Codogno contribuyeron en su edificación, entre ellas los Belloni que encomendaron al artista Pietro Melanesi el cuadro de San Ignacio de Loyola¹³.

El 10 de enero de 1680, coincidiendo con el declive feudal de los Triulzi, señores de la región, los hermanos Giuseppe y Giovanni Battista Belloni, dividieron sus bienes patrimoniales, incluyendo sus vastas extensiones rurales¹⁴.



Giulio Francesco y Carlo Maria Belloni II

(Lombardia Beni Culturali)

Según Alberto Caracciolo, en 1584 la comuna de Codogno contaba con 3500 habitantes, hacia 1609 su número había crecido a 5000, en 1690 era de 6000 y a finales del reino lombardo-véneto de 10.000 almas. Por entonces, los Belloni se hallaban insertos en la vida ciudadana ya como magistrados, profesionales,

hombres de negocios o clérigos, sin descuidar en ningún momento la actividad rural. Y en ese sentido, continuaron explotando sus heredades o tomando en arriendo otras, para incrementar sus negocios con la adquisición de telares, la producción de sedas, la tintura de géneros y la molienda. Esas actividades, florecientes en la segunda mitad del siglo XVII, se vieron perjudicadas en diferentes períodos por las sucesivas plagas, sequías y crisis que asolaron la zona, pero la familia logró superarlos para resurgir con mayor brío y expandirse por toda la península, alcanzando la misma Francia, Inglaterra, España y Portugal.

Caracciolo se sorprende ante la abrumadora presencia del apellido Belloni en catastros y registros de propiedad, sobre todo en el espacio comprendido entre los años 1691 y 1712. En ellos no solo aparecen mencionados los pertenecientes al ramo central de los “Scaramuccia” (descendientes los propietarios de la Cascina della Gazza) sino también los de sus líneas colaterales como el clérigo Giambattista, canónigo de Lodi, mencionado anteriormente.

Un plano no fechado, pero presumiblemente de fines del siglo XVII o principios del XVIII, les asigna 3360 varas de tierra, es decir, una quinta parte del censo total, que para esa fecha ascendía a 16.335 varas.

El establecimiento más importante era la Cascina Bellona, comprada en una fecha incierta por Paolo Carlo -hijo de Giuseppe Belloni y Bárbara Dragoni-, a las hermanas Ursulinas, incluyendo doce prados y dos robledales a los que siguieron la adquisición de otros predios en Casalpusterlengo y en inmediaciones de la “Finca de la Urraca”, así como en Novelle, Della Loggia y Guardalobbia¹⁵. Otras propiedades se hallan registradas a nombre de diversos miembros de la familia, dos de ellos Giuseppe y Gianangelo Belloni, aunque no consta una fracción llamada “La Colombara”, comprada en 1621, la cual poseían todavía en 1680, arrendada por el emprendedor rural Pietro Dragalino por espacio de nueve años.



Roma en el siglo XVIII

La expansión comercial. La casa bancaria de Bolonia

Por la similitud de sus orígenes, desarrollo y expansión de sus negocios, Alberto Caracciolo compara a los Belloni con los Rothschild, la poderosa familia alemana que con en el transcurso de los años se convirtió en uno de los mayores grupos de poder de la historia.

Igual que sus pares lombardos, inició aquella su imperio económico abriendo casas bancarias y entidades mercantiles en diferentes partes de Europa, más precisamente Inglaterra, Francia, Austria e Italia. Como los Belloni, amasaron una considerable fortuna, establecieron lazos con los principales gobiernos de la época -incluyendo el Vaticano-, y alcanzaron nobleza al recibir títulos de hidalguía, un camino similar al de sus equivalentes italianos salvo que estos, en un determinado momento entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, comenzaron a declinar y perder su posición.

El personaje más destacado de la dinastía fue Gianangelo Belloni, hijo de Giambattista y Elizabetta Del Re, quien joven aun dejó su tierra para dirigirse a Bolonia, donde abrió una casa de cambio que en poco tiempo se transformó en Banco. A dos años de su llegada (1679), contrajo matrimonio con Clarice Arrigoni, hija de Enrico (o Arrigo), rico mercader de la ciudad, hijo a su vez de

Giambattista Arrigone, financista y hombre de negocios, quien aportó una dote de 9000 escudos de oro, 8000 de los cuales fueron pagados en efectivo. Por entonces, Gianangelo habitaba una casa en el distrito parroquial de San Siro, la cual dejó al cabo de un tiempo para instalarse en el imponente palacio de vía de'Gombruti, esquina Barberia, hoy museo de arte y atractivo turístico. La mansión descollaba por su magnificencia. Conocida anteriormente como casa Cantelli, contrastaban sus sobrias líneas exteriores con la suntuosidad del interior, en especial sus majestuosas escalinatas, proyectada por el arquitecto Giuseppe Antonio Torri, a través de las cuales se accedía al piso principal. Estatuas, frescos y mármoles adornaban las estancias, siendo de destacar obras de Giovanni Gioseffo dal Sole, Giovanni Girolamo Bonesi, Giovanni Antonio Burrini y Giacinto Garofalini, lo mismo el mobiliario, la decoración de los techos, la cristalería y columnas.



Palacio Belloni de Bolonia, hoy Museo de Arte.

Ingreso por Via Barberia, 19

(Beni Culturali Online)

Gianangelo gastó 50.000 liras en su refacción, convirtiéndola en punto de encuentro social y cultural, visitado por magnates, nobles y clérigos. En él se alojaron destacadas personalidades de la época, una de ellas Jacobo Eduardo

III de Inglaterra, quien se detuvo ahí cuando su paso por Bolonia, en marzo de 1717.

Gianangelo también adquirió amplias extensiones de tierra en Farnentola y Tanaribuso, comuna de Montechiaro; una fracción en Baricella valuada en 12.500 liras, la hostería de Palazzano y su entorno en la comuna de San Giuseppe (18.750 liras), propiedades y parcelas en Mezzana y Pontecchio, el palacio de los condes Palmieri vendido en subasta en 1706, huertos, posadas, bodegas y molinos, todo por un valor de 50.950 liras.



Palacio Belloni. Interior

(Beni Culturali Online)

Gianangelo y Elisabetta fueron padres de una hija, bautizada con el mismo nombre que la madre, bella niña por la que su progenitor mostró especial devoción.

Por entonces, los negocios iban viento en popa y el capital fluía en abundancia, de ahí la partición de bienes efectuada con su hermano Giovanni Battista en 1680, legándole el total de los bienes inmuebles de Codogno, incluyendo cascinas, establecimientos industriales y molinos.

La actividad bancaria se hallaba en auge en esos días y el habilidoso Gianangelo supo sacar provecho. Comerciantes, terratenientes, industriales, nobles y potentados acudían diariamente a solicitar empréstitos, efectuar transacciones inmobiliarias o realizar operaciones cambiarias, garantizadas plenamente por la solvencia de la casa.

A efectos de acrecentar sus reservas y dar respaldo a su grupo, Belloni adquirió nuevas parcelas en el sector de Porta Castiglione hasta el momento posesión del conde Bombaci. Eso le permitió extender su radio de acción a Barbiano di Cotignola, Imola, Ferrara y Ravena, donde asociado a Domenico Panzacchi, estableció una sociedad dedicada a la manufactura y venta de seda, la cual confió a un tercer sobrino, Pietro Francesco, militar de carrera, tercer hijo de Antonio y Lucrezia Tonana.



Palacio Belloni. Salón principal



Palacio Belloni. Techos

(Beni Culturali Online)

Preparando la sucesión

Pese a que Gianangelo delegó en algún momento parte del trabajo en su hija, aun cuando aquella mostró cualidades y determinación, en una época donde la mujer se hallaba relegada a un segundo plano necesitaba brazos fuertes y sobre todo presencia masculina, personas comprometidas con las cuales poder compartir y hasta delegar las responsabilidades. Y como no podía ser de otro modo, en quienes primero pensó fue en sus parientes de Codogno.

Al no contar con un heredero varón, tentó a sus sobrinos Girolamo y Francesco Maria, hijos de Antonio y Lucrezia Tonana y les propuso incorporarlos a la sociedad.

Si bien pertenecía a la tercera generación y no era el primogénito, Gianangelo actuaba como un genearca al priorizar su sangre a efectos de consolidar el imperio familiar. En cuanto a sus sobrinos, la ciudad lodigiana comenzaba a quedarles chica y la oferta les resultó tentadora, de ahí la prontitud con la que aceptaron. Y era de esperar; ante ellos se abría un futuro promisorio y la posibilidad de alcanzar posiciones impensadas.

Su llegada fue una suerte de bálsamo para el viejo tío pues los jóvenes vinieron a aliviar los ingentes esfuerzos que requerían el banco y la administración patrimonial, tanto a él como a su administrador, el eficiente Francesco Saverio Bertelli, gerente del grupo económico.



Banqueros de fines del siglo XVI y comienzos del XVII

Gianangelo pudo cumplir su sueño de perpetuar su linaje por línea masculina al casar a Elisabetta con Francesco Maria, ello tras el pago de la correspondiente dispensa eclesiástica. Su idea era poner a su flamante yerno al frente de los asuntos boloñeses, en tanto preparaba a Girolamo para la gran aventura romana.

Hombre sagaz, astuto, visionario, la elección demostró que no se había equivocado. De entrada los hermanos dieron señales de estar a la altura y eso permitió al incansable emprendedor lanzarse a la conquista de nuevos mercados.

Un nuevo rubro

Gianangelo vio en el tabaco y el aguardiente una nueva y fabulosa posibilidad de ingresos. Haciendo acopio de ambos productos, en 1710 viajó a Roma y aprovechando la crisis experimentada por la firma genovesa Figgoli & Grasselli, que hasta el momento monopolizaba la actividad, se convirtió en subcontratista, firmando un provechoso tratado con la Cámara Apostólica que

le dio el control exclusivo de ese comercio por un valor anual de 550.000 liras, 400.000 por el tabaco y 150.000 escudos por el aguardiente. Eso lo llevó a abrir nuevos establecimientos, entre ellos varios depósitos en el sector portuario, llegando a contar, según la documentación consultada por los historiadores en diferentes archivos, con más de seiscientos empleados entre peones, changadores, capataces y gerentes.



*Transporte de mercancías en
la Italia del siglo XVIII*

Dada la magnitud de las transacciones, Gianangelo comprendió que había llegado el momento de radicarse definitivamente en Roma pues la actividad comenzaba a extenderse al Lacio, la Umbría y el Adriático, con sus puertos y su intenso tráfico marítimo.

Tal como lo había planeado, la apertura de una nueva casa bancaria lo obligó a llevar consigo a su sobrino Girolamo, con la idea de ponerlo al frente. El delfín se mostró presto y trabajando codo a codo, incrementaron la ya de por sí considerable cartera de clientes, al tiempo que expandían la actividad a nuevos campos.

Casi al mismo tiempo, llegó desde Bolonia la noticia que Gianangelo tanto esperaba: Francesco Maria y Elisabetta, acababan de tener un varón y eso habría nuevas perspectivas.

En 1703, la dinastía estaba de parabienes, en especial el patriarca que veía en aquel nieto, bautizado Antonio como su abuelo, al sucesor y heredero del imperio familiar. Los flamantes progenitores ya tenían una niña, María Maddalena, nacida en 1700, quien andando el tiempo contraería enlace con el coronel Benedetto Vittori, y otras tres nacerían después, las cuales abrazarán la vida religiosa, María Gertrudis (sor María Luigia), Anna Maria Teresa (sor Marianna) y María Caterina (sor María Aurelia).

Con el nacimiento de Antonio la sucesión quedó asegurada, al menos por el lado de Bolonia, pero hasta su advenimiento, la vida seguía y no había que bajar los brazos.

Ascenso a la nobleza

Gianangelo permaneció al frente de sus negocios hasta su fallecimiento, acaecido en Roma el 15 de diciembre de 1729, a los 80 años de edad. Hombre de mérito y habilidades, elevó su casa a niveles impensados, codeándola con reyes, Papas y lo más granado de la sociedad de su época.

La fortuna que dejó fue inmensa. Un inventario labrado a su muerte arroja, entre otros bienes, varios inmuebles sobre la vía della Remorsella, una casa en las afueras de Porta San Donato (noviembre de 1702), la enfiteusis de la Abadía de Santo Stefano (1703) y grandes extensiones en Mezzana, Barbiano y Baricella, amén de dinero líquido, ya en oro, plata, monedas y acciones. Siempre preocupado en beneficiar a sus parientes de Codogno, confirió una primogenitura a su sobrino Girolamo Alessandro, transmisible por falta de descendencia masculina a Girolamo y Giambattista.

A quien prácticamente desheredó fue a Pietro Francesco, aquel otro sobrino díscolo que tanto lo defraudó con su vida licenciosa. Hombre de mundo, mujeriego, libertino, los documentos lo muestran acompañando a Jacobo III Estuardo en sus viajes por Europa, ya como secretario de su hijo Carlos Eduardo o prestando posteriormente servicios en Parma, con el grado de coronel.

Cuando Gianangelo decidió liquidar la sociedad que tenía con Panzacchi en Ravena, aquella dedicada a la producción y comercialización de sedas, excluyó a su sobrino del testamento, recomendándole especialmente a Giambattista

(hermano de Pietro Francesco) el cobro de los 10.000 escudos que en su momento le facilitó, no así al resto de la familia, a la que declaró libre de toda deuda.

Tales fueron sus vínculos, tantas sus relaciones, que del trato comercial con el mencionado Jacobo Eduardo de Inglaterra, surgió una estrecha amistad¹⁶.



Jacobo III, quien pasó a la historia como “el Pretendiente” o el Caballero de San Jorge, era hijo de Jacobo II y María de Módena, es decir una d’Este. Radicado en Italia, entró en tratos comerciales con Belloni y a través de ellos nació aquel vínculo. Al menos en una oportunidad (marzo de 1717) se alojó en su propiedad, el palacio boloñés de vía de’Gombruti, donde residió una temporada atendido por la servidumbre, bajo la atenta supervisión del propietario.

Fue cuando la familia recibe su primer título de nobleza.

En reconocimiento por los servicios prestados y el apoyo a su causa, Jacobo le otorgó a Gianangelo el título de marqués, honor que aquel aceptó pero jamás ostentó, ni aun en reuniones sociales ni ceremonias públicas.

Alberto Caracciolo se sorprende ante tamaño acto de prudencia y nos brinda la explicación de tan extraño proceder. Jacobo no era rey, era pretendiente y en ese sentido, así como no podía expedir decretos ni aprobar leyes, no estaba facultado para extender títulos de ninguna índole. Era un soberano sin trono, un postulante sin autoridad y eso lo convertía en ciudadano común, sin atribuciones ni potestades.

Pero si Gianangelo nunca usó ese atributo, aun cuando Jacobo en un intento de legalidad lo oficializó por escritura pública, hizo valer su amistad tanto en sus transacciones como en su vida social.

“El rey ha muerto. Viva el rey”

Tras el deceso del anciano hombre de negocios, su sobrino Girolamo, cumpliendo su última voluntad, se hizo cargo del imperio familiar.

Aun cuando cada una de las casas comerciales gozaba de autonomía, dependían en última instancia de su cabeza y de las decisiones que de ella emanaban. Así fue en tiempos del patriarca y lo mismo ocurrirá con su sucesor. Por entonces Girolamo se había casado con Agnese Ulci, hija de Giovanni Paolo, potentado romano, y eso le permitió ampliar su ya de por sí extensa red de vínculos.

Desde 1716 los Belloni movían toneladas de grano desde el norte al centro de Italia, especialmente trigo, evitando la carestía que amenazaba a Roma por esa época. A raíz de ese comercio, los lazos con la Santa Sede se hicieron más estrechos, allanándoles el camino a la nobleza.

El advenimiento del Papa Clemente XII (Lorenzo Corsini), abrió nuevas posibilidades. La poderosa casa florentina ya era cliente de los Belloni y mantenía contactos a través de algunos de sus miembros, entre ellos Neri y Bartolomeo Corsini.



Esos contactos, importantes hasta el momento, crecerán y posicionarán a la casa lodigiana entre los principales proveedores de la Santa Sede. El advenimiento de Benedicto XIV (Próspero Lorenzo Lambertini), no trajo cambios trascendentes; las transacciones continuaron y la situación se mantuvo, con Girolamo como principal asesor de la Curia Apostólica en materia de economía y finanzas.

En 1746 el marqués Michele de Carolis, terrateniente y comerciante meridional de no muy añejo abolengo, anunció la venta de sus dominios en Prossedi, pequeño burgo próximo a los montes Lepini, adquirido veinte años antes a la familia Altieri. Girolamo pagó 38.000 escudos por él, por su soberana investidura varonil y el título de marqués pero cuatro años después vendió todo el paquete al príncipe Girolamo Altieri, titular de una casa establecida en el lugar desde mucho tiempo. Con ese dinero, adquirió los feudos de Oliveto y Posticciola (Posta in Sabina), burgos de unos 600 habitantes cada uno, hasta entonces propiedad del noble Valerio Publicola di Santacroce, a quien abonó la suma de 23.300 escudos. La transacción incluía también la villa Verospi, antigua propiedad del cardenal Lorenzo Altieri, bella residencia de dos pisos, diez habitaciones y magníficos jardines en el sector rural de la ciudad. Ahora sí, por bula del Santo Padre, el poderoso magnate recibió la confirmación de su título marquesal, juntamente con el correspondiente blasón¹⁷, honor al que los miembros de la familia se creían con derecho desde hacía tiempo.

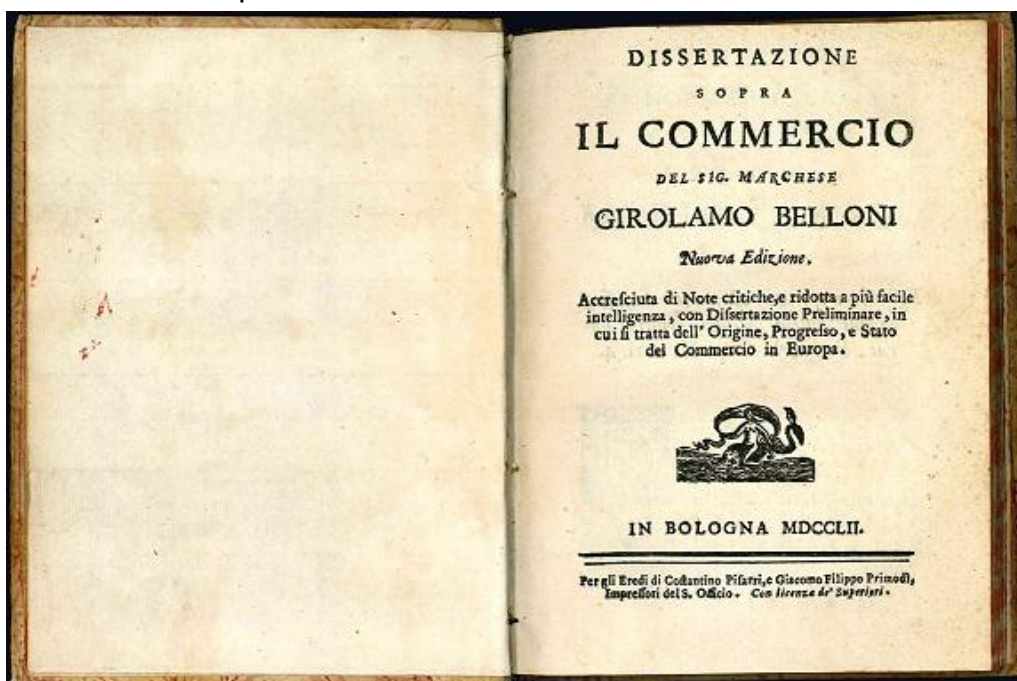
Alberto Caracciolo dice que por entonces Girolamo presumía de ser un pequeño soberano y eso queda a la vista en su *Bandi generali da osservarsi ne' luoghi della giurisdizione dell'illustrissimo signore Girolamo Belloni, marchese dell'Oliveto e signore della Posta*, un escrito de 129 artículos donde dejaba asentada la jurisprudencia feudal, ampliada con agregados extraídos de la legislación pontificia en relación a la falsificación de cédulas y monedas, homicidios, escritos calumniosos, bandolerismo y otros delitos.

Marqués de Oliveto, Señor de Posta in Sabina y Rieti, asesor de la Santa Sede en materia económica, banquero, terrateniente, empresario, comerciante,

Girolamo Belloni disponía todas las atribuciones para aplicar esas normas y hacerlas respetar.

Obra erudita

Tan intensa actividad debía quedar plasmada. Girolamo fue autor de elevados tratados de economía, algunos de los cuales serán traducidos a varios idiomas. El de mayor trascendencia fue *Dissertazione sopra il commercio*, aparecido en Roma en 1750 y en Bolonia dos años después. Se trata de un agudo análisis sobre la situación monetaria de Italia y económica de Europa, que incluía notas críticas, observaciones, tablas y balances, muy consultado por los estudiosos y especialistas de la época.



Es probable que su *Piano di affitto delle dogane di Roma* haya influenciado en su designación como administrador de Aduanas e Impuestos de la Santa Sede. Ese cargo le dio a Belloni el control total de las mercancías que ingresaban a los Estados Pontificios, ampliando considerablemente su poder.

El nombramiento fue asentado por Francesco Valesio en su *Diario di Roma* (2 de octubre de 1730), una publicación que contenía los acontecimientos periódicos de la Ciudad Eterna¹⁸: “Esta mañana Belloni tomó posesión de su cargo de administrador de aduanas e impuestos, que pasará a la cuenta de la Cámara”.

Esas funciones le reportaron a Girolamo una ganancia anual de 40.000 escudos, sin contar los 2000 que percibía en concepto de honorarios mensuales, pero al cabo de siete años presentó su renuncia porque la nueva comisión no cubría sus expectativas.

“Belloni, rico mercader y banquero, ha renunciado a la Superintendencia de Aduanas, la cual es por muchos deseada” apuntó Valesio el 11 de octubre de 1737. Para Girolamo, era mucho más provechoso su cargo de consultor de Clemente XII que aquella pesada carga.

A poco de la elección de Benedicto XIV, nuestro personaje presentó ante la Santa Sede su manuscrito *Progetto per asciugare le Paludi Pontine* que a petición del Santo Padre fue sometido a estudio por la Cámara Apostólica¹⁹. Se trata de un plan a largo plazo (15 años), destinado a secar los pantanos y lagunas que se extendían al sudeste de Roma para convertirlos nuevamente en tierras cultivables. Según parece, el magnate estuvo presente en las reuniones, disertando y respondiendo inquisitorias e incluso defendiendo su tesis. También a su pluma se deben *Del comercio attivo o passivo d'uno Stato dedicato al Duque de Parma* y *Risposta alla rappresentanza fatta dalli negozianti di Londra su la moneta*, publicado en Inglaterra más o menos por la misma época en que el Papa Benedicto le encargó la recaudación de fondos para la edificación de la iglesia de Santa Eduvigis y lo designó custodio de las pinturas de la Capilla Sixtina²⁰.

Sucesión y caída

El marqués Girolamo Belloni falleció en Roma, el 5 de julio de 1760, a los 72 años de edad. Fue víctima de una apoplejía, por la que estuvo varios días postrado, tratado por los mejores especialistas. Murió en su palacio de Piazza Fiammetta, a metros de Piazza Navona, rodeado por el afecto de su familia, entre quienes se encontraban su hijo y sucesor Francesco y sus tres hijas, Constanza, casada con el conde Mondolfi, Cecilia, esposa del conde Carlo Giuseppe Della Porta y Elisabetta, quien contrajo nupcias con Varo Cavalletti, perteneciente a una familia de notables romanos.

Herederero de una fortuna colosal, con Francesco comenzará el declive de la casa. *“En lo que a los negocios se refiere –le escribió a parientes y amigos en*

una carta fechada el 5 de julio de 1760 con motivo del deceso- *la ausencia del dicho señor marqués nada altera. Por consiguiente, continuamos en la misma forma*".

Nada de eso ocurrió. Abocado a una vida despreocupada, fue amante de numerosas mujeres, una de ellas la marquesa Margherita Boccapaduli, a quien mantuvo dándole una vida de lujos. Recién en 1779 contrajo enlace con la condesa Francesca Bussi, la cual falleció antes que él, sin darle hijos.

Como su tío Gianangelo, Girolamo mostró preocupación por la sucesión y ante la posible falta de herederos masculinos, redactó un testamento por el cual pasó la primogenitura a sus hijas. Solo Elisabetta cubrió las expectativas. De su matrimonio nació un hijo, Gaspere Cavalletti di' Rossi, quien con el paso de los años recibirá el total de los bienes, tal como consta en el *Catasto Gregoriano*²¹. Francesco mostró más preocupación por su prestigio personal y la vida en sociedad que por los negocios.



*Escudo de armas de los marqueses Cavalletti di' Rossi,
sucesores de Girolamo Belloni en la persona de su
nieto Gaspere*

En 1735, el marqués Antonio Belloni, nieto de Girolamo, solicitó su admisión en la nobleza senatorial de Bolonia, petición que fue aprobada ese mismo año. Se hallaba casado con Anna Maria Ulci, hermana de su tía Agnese -esposa de Girolamo- y era padre de seis hijos, tres de ellos religiosos, el abad Alejandro,

Elisabetta, la monja Rosa Anna, María Clementina, el hermano jesuita Carlo Francisco y Gianangelo.

Siguiendo sus pasos, en 1761 Francesco también solicitó su admisión, la cual fue suscripta en el mes de noviembre. Un cuarto de siglo después, entre 1786 y 1787 tramitó su designación como Depositario General del Sello Apostólico, y se postuló al cargo de tesorero y alcalde de congregaciones, conventos y causas de beatificación.

Echando mano de su fortuna, se entregó a la restauración del Palazzo Caucci y la villa Altieri, adquiriendo por poco dinero la cercana viña Verospi.

El Banco Belloni siguió operando tras la muerte de Girolamo pero mediando la segunda mitad del siglo, las crisis y carestías golpearon con fuerza sus intereses.

En 1792 Francesco enviudó y a los pocos meses, el 11 de enero del siguiente año, anunció su decisión de liquidar la institución, medida que concretó a comienzos de abril. El capital restante, unos 20.000 escudos, fue pésimamente administrado y eso lo llevó a hipotecar sus propiedades. Vivirá de sobresaltos hasta el 15 de febrero de 1807, cuando a los 87 años dejó de existir.

Tampoco el nieto Cavalletti estuvo a la altura. Con la tormenta napoleónica agitando el viejo mundo, se entregó a placeres y tertulias, descuidando groseramente el patrimonio familiar.

El deceso de Francesco marca el fin de la rama romana. Para entonces las casas de Génova y Cádiz habían dejado de operar y solo Bolonia se mantenía activa, aunque por poco tiempo.

Se avecinaban grandes cambios en el mundo. Napoleón señoreaba en Europa e imponía políticas de repercusión mundial que a la larga desembocarían en una guerra que abarcaría dos continentes. La dinastía Belloni no podrá sortear la tormenta, su imperio comenzará a desmoronarse y con la extinción de sus líneas masculinas, solo en Codogno, la antigua cuna dinástica, logrará perdurar y mantener su vigencia hasta la mitad del nuevo siglo.

Las casas comerciales de Génova y Cádiz

Previo a la debacle romana, los Belloni establecieron filiales en otros puntos de la península, así como la lejana España.

Además de la casa matriz de Codogno y las centrales de Roma y Bolonia, la familia abrió bancos en Génova y Cádiz, organizando a la par nuevas razones sociales. Fue su época de esplendor, allá por la primera mitad del siglo XVIII (preferentemente las décadas del 40 y 50), con su nombre brillando en los más altos niveles y sus principales exponentes descollando en el mundo de los negocios y los medios sociales, ello sin contar la cantidad de parientes profesionales, clérigos y emprendedores que se radicaron en Milán, Venecia y otras regiones de Italia, sin relación con la firma²².



Génova. Piazza Bianchi. Siglo XVIII

Con respecto a la Liguria, no se sabe en qué momento los familiares de Gianangelo y Girolamo salieron de Codogno para abrir esas delegaciones pero del intercambio epistolar se deduce que el trabajo fue intenso y productivo durante la primera mitad del siglo, en especial por las grandes transacciones de grano, tabaco y aguardiente que partían casi a diario de Génova y Livorno hacia los Estados Pontificios.

Las ganancias de ese tráfico permitieron la apertura de una nueva casa bancaria y con ello importantes operaciones de importación y exportación, tal como sucedía en Bolonia y Roma. Destacan en ese período Alessandro y otro Francesco María, hijos de Giambattista, aquel primo tan apreciado por Girolamo, activo mercader de Codogno, señalado como heredero en caso de cortarse la sucesión.

Los “genoveses” dieron forma a la razón social Belloni & Fossatti que mantuvo estrechos lazos con las filiales de Roma y Bolonia. Sin embargo, esa línea no superó la primera generación. Muerto Francesco María, solo quedó una hija de nombre Lauretta, casada años después con un tal Giovanni Battista Ricci y algunos hermanos afincados en Codogno, entre ellos Luisetta y Antonio²³. Cuando los Belloni se radicaban en Génova, su hermano Gianangelo lo hacía en Cádiz. Pese a su constante declive, sobre todo tras la firma del Tratado de Utrech, España era un mercado prometedor. El comercio con sus colonias constituía un campo de proporciones y por consiguiente una delegación en su principal puerto debía resultar provechosa²⁴.



Vista de Cádiz y su puerto. Siglo XVIII

Desde los años veinte (estamos en el siglo XVIII), la sucursal romana del Banco Belloni realizaba transacciones con una firma Gabussi & Galli, establecida desde tiempo en la ciudad andaluza, ello aun en vida del patriarca Gianangelo. Quince años después la misma actuaba bajo la denominación Galli & Belloni, la cual cerró sus puertas cuando en los años cuarenta Gianangelo Belloni (se trata del sobrino nieto del patriarca)²⁵, organizó una nueva sociedad con un señor de apellido Mori²⁶.

La flamante firma fue liquidada en 1756 aunque Gianangelo siguió trabajando en la plaza por lo menos hasta 1767. Casado con Giuseppina Albricht fue padre de varios hijos, destacando entre ellos el canónigo Giuseppe Belloni, Pedro de Alcántara, Giambattista y María della Concezione, quien contrajo

nupcias con un Angioletti²⁷. Se sabe que al menos ella y Pedro de Alcántara tuvieron descendencia aunque con el paso de los años la historia ha perdido su rastro²⁸.

Línea supérstite

Dice Alberto Caracciolo que después de 1810, sólo sobrevivieron las ramas secundarias de la numerosa e industriosa familia de Codogno y que la misma continuó hasta nuestros días, ilustrada por notarios, médicos y magistrados²⁹. Si bien es cierto que el inmenso poder de aquella lejana casa comenzó a decrecer en la segunda mitad del siglo XVIII, la línea de Codogno continuó vigente y gozando de buena reputación, tanto, que en 1758, de las treinta y cinco familias que figuran como mayores contribuyentes de la región, habilitadas para ocupar puestos en el Consejo Comunal, ocho portaban el apellido Belloni.



Domenico Manfredi, gran benefactor de Maleo y Codogno. Su descendencia se entroncará con los Belloni en el siglo XIX

(Lombardía Beni Culturali)

Hemos referido al comienzo de esta reseña, los nombres de algunos de sus miembros más destacados, los principales, la Beata Antonia María Belloni, nacida en la fracción Triulza, el 5 de noviembre de 1635 (el mismo año que su hermano Antonio), hija de Giovanni Battista “...y una cierta Elisabetta”, según refiere Davide Palazzina en su *Cenni storici del R. borgo di Codogno...* (p. 209).

Caracciolo no la incluye en el árbol familiar, como tampoco a otros importantes personajes de la ilustre gens que nos ocupa pero la menciona muy al pasar diciendo, entre otras cosas, que dos de sus descendientes Girolamo y Antonio Belloni, escribieron su biografía.

Antonia María no fue la única en alcanzar la gloria de los altares. El Beato Santo Ferrari, hijo de Alessandro y Antonia Belloni, nació en Codogno en el año 1560. En el acto de bautismo se le impuso por nombre Orazio y fue en su temprana adolescencia que sintió vocación por la vida religiosa³⁰. Todo parece indicar que su madre era hermana de aquel lejano Gianangelo que dio origen a la rama “Scaramuccia” que tuvo por heredad la “Hacienda de la Urraca”.

BENEFATTORI DEL VECCHIO OSPEDALE		
1681	BELLONI CARLO MARIA	L. 34.300.-
1698	BELLONI DON GIULIO	" 26.346.-
1715	BRAMBATI FRANCESCO MARIA	" 26.700.-
1722	DRAGONI DON GIOVANNI	" 15.550.-
1770	RESCALI GIUSEPPE MARIA	" 3.700.-
1771	SEGNIZZI PREMOLI GIUSEPPE MARIA	" 12.000.-
1772	BELLONI DOTT. AVV. CARLO	" 2.000.-
1774	BIGNAMI FRANCESCA	" 6.200.-
1774	MARZERI DOMENICO	" 55.201.-
1775	BIGNAMI GIUSEPPE	" 8.000.-
1775	ZENO FRANCESCO	" 7.200.-
1777	R.K.	" 7.231.-
1781	MAFFONI DON BARTOLOMEO	" 11.467.-
1789	DUMIARI COSMA	" 1.700.-
1791	CORNETTI DON MARC'ANTONIO	" 10.000.-
1797	ZAFFERRI MARIANA	" 1.000.-
1801	CORNETTI SUDR MARIA LUIGIA	" 10.000.-
1803	REGGERI BASSANO	" 1.200.-
1803	BELLONI GIUSEPPE FRANCESCO	" 22.200.-
1803	MOLA ANNA MARIA VED. MILARI	" 5.825.-
1803	DUMIARI ELISABETTA	" 7.212.-
1803	SUDETTA	" 8.303.-
1813	BELLONI ANGELO	" 6.500.-
1816	BIGNAMI SANTI GIUSEPPE	" 1.167.-
1819	ROYETTA FILIPPO	" 4.500.-
1825	BELLONI CAN. CO. DON FRANCESCO	" 8.000.-
1826	PERONI DON GIUSEPPE	" 170.465.-
1830	GARDOLI DON GIUSEPPE	" 8.000.-
1832	QUATIRI MICHELE	" 2.288.-
1833	GARDOLI ROSA	" 8.000.-
1836	PEZZANIGLIO DON LUIGI	" 2.592.-
1837	VIARDI ANTONIO SECONDO	" 11.061.-
1837	TERANI PASQUALE	" 28.114.-
1838	TERANI ANTONIO	" 1.300.-
1841	TERANI ANTONIO	" 9.154.-
1843	GARDELLI CAN. GIUSEPPE	" 3.642.-
1845	FERRARI PIETRO	" 19.012.-
1847	FOLLI PIETRO	" 17.388.-
1847	FERRARI ANTONIO FU FRANCESCO	" 7.000.-
1859	BIGNAMI SAVERIO	" 6.913.-
1856	CATTARDO CARLO	" 8.641.-
1857	VIGORLA GIUSEPPE	"
1858	VILLA ROSA FRANCESCA	L. 7.777.-
1866	VITALONI PIETRO	" 500.-
1866	GUATTARACCHI DON CARLO	" 12.000.-
1867	GRAZIOI ROSA	" 27.471.-
1871	BARINI DON CARLO	" 1.382.-
1873	FANELLI DON FRANCESCO	" 8.819.-
1885	CORITTI DON LUIGI	" 1.000.-
1890	CAGGIARI ANGELA	" 12.000.-
1891	VERCELLESI MARIA	" 1.000.-
1891	ZAFFERRI ANGELA VED. POLLARDI	" 1.870.-
1894	ZAMBELLONI GIUSAPATTE	" 14.000.-
1901	CHIESA GIUSEPPINA VED. BINALDI	" 32.000.-
1904	CASSA DI RISPARMIO DI MILANO	" 100.000.-
1904	FERRI FILIPPO	" 20.000.-
1906	LAMBERTI MASSIMO	" 60.000.-
1906	FRASCHINI ROSA	" 500.-
1906	FERRARI GIOV. BATT.	" 1.000.-
1906	OGIZZI ANTONIO	" 23.000.-
1908	GATTI DAVIDE	" 20.000.-
1913	PIZZI MARIA GNIZONI	" 70.000.-
1913	DRAGONI FRANCESCA	" 3000.-
1914	SOFFIENTINI GIOVANNI	" 74.000.-
1914	SOFFIENTINI TERESA	" 17.000.-
1915	CASSA DI RISPARMIO DELLE PP. L.L. DI MILANO	" 800.000.-
1915	GATTI GIUSEPPINA	" 24.000.-
1915	GHIZZONI ANTONIA	" 80.500.-
1916	BRACCONI CHIARA VED. PISCHI	" 20.000.-
1923	CATTARDO ING. ANTONIO E FIGLIA MARIA	" 250.000.-
1924	GRACCHI ANTONIO	" 10.000.-
1924	POLLERGI CARM. PAOLO	" 44.000.-
1925	GARDOLI CAN. LUIGI	" 200.000.-
1928	RAPPILLI EDUARDO	" 100.000.-
1929	FRATELLI LAMBERTI FU CESARI	" 5.000.-
1929	CORITTOI ANTONIA FU GIUSEPPE	" 78.013.-
1930	FERRARI PAOLINA FU FRANCESCO	" 12.000.-
1931	GRACCHI VIRGINIA VED. RAPPILLI	" 25.000.-
1931	VERCELLESI EMILIA VED. TERESA RICCARDI	" 30.000.-
1933	SCACCHI AVV. DOMENICO	" 34.000.-
1935	FAZZETTI ANGELA FU FRANCESCO	" 150.000.-
1935	PERONI FELICE	" 0.000.-
1940	GARDOLI ANGI FU PIETRO	" 0.000.-

El frente del Hospital Regional de Codogno contiene los nombres de sus benefactores a lo largo de tres siglos

(Fotografía del autor)

La familia colaboró en cuanto obra pía se llevó a cabo en los siglos XVII, XVIII y XIX, siempre ayudando a su iglesia, al hospital, a las instituciones benéficas y establecimientos de enseñanza.

El 19 de marzo de 1578 Codogno eligió nuevas autoridades comunales. Los cargos fueron ocupados por Antonio Belloni, Pompeo Ferrari, Gerolamo Bignami, Pietro Bignami Bortoletti, Pietro Belloni -hijo de Angelo-, Gaspare Grechi, Giovanni Maria Ferrari, Bassano Ferrari, Paolo Folli, Battista Martinengo, Giuseppe Goldaniga, Giovanni Bassano Mola, Tomaso Ferrari y Pietro Gattia, quienes el 19 de marzo del año siguiente firmaron la condena a muerte de Giacomino Quattrino, aprobando además el correspondiente pago al verdugo de Piacenza, monto entregado al funcionario Alberto Rossi (o Rossio) para su efectivización³¹.

Siempre en el siglo XVI, cuando el Milanesado era parte de la Casa de Austria, reinando Felipe II de España, el gobierno comunal de Codogno, reunido en asamblea general integrada por los feudatarios Giacomo, Teodoro, su madre Ottavia Marliana y Giorgio Triulzi, junto a los diputados Bertollo Martinengo, Antonio Belloni, Paoli Folli y Andrea Fineto, elevó un petitorio solicitando la aprobación del programa de estudios universitarios y nuevas reformas al régimen comunal³².



***El Palacio Belloni bastardeado por la edificación de locales comerciales.
Se observa la placa de mármol que lo señala como lugar de nacimiento
del artista Giorgio Belloni en 1861***

(Fotografía del autor)

Hacia finales del siglo XVII surgió una controversia por la producción de harina, monopolizada hasta el momento por una sola persona, designada a instancias del feudatario local (familia Triulzi o Trivulzi). Suprimido ese régimen, los perjudicados protestaron pero su reclamo cayó en saco roto cuando la comuna, por escritura labrada por Ottavio Belloni, benefició a Antonio Bignami y sus hermanos, panaderos de Santa María alle Nevi (3 de enero de 1699), liberándolos de todo pago y obligación³³.

Los Belloni aparecen mencionados en cuanto acción de caridad y obra benéfica se organizó en la comuna y así como los vemos efectuar importantes aportes a su iglesia, sus nombres, como ya hemos dicho, son mencionados en la fundación de hospicios, internados, refugios e institutos para menores y desamparados. Así, por ejemplo en 1671 Paolo Carlo Belloni aparece entre los benefactores del albergue para pobres, el Dr. Ottavio Belloni conformando su consejo de administración y Francesco Belloni contribuyendo con el orfanato femenino (1748).



Palazzo Belloni en Codogno. Patio y galería

(Lombardia Beni Culturali)

Por otra parte, Giulio y Giovanni Battista Belloni destacan entre quienes aportaron importantes sumas para la nueva iglesia en el siglo XVII.

El Seminario Diocesano Ognisanti “Collegio Ginnasio” acaparó por años la atención de la familia. En 1767 la comuna les encomendó a Carlo Giuseppe

Belloni y a su pariente Antonio Dragoni, una delicada misión ante el Senado de Milán: solicitar la emancipación del Seminario de la tutela del obispo de Lodi, quien desde hacía tiempo venía extralimitándose en el ejercicio de sus facultades. Nueve años después, en julio de 1776, el notario Paolo Carlo Belloni intervenía en el espinoso asunto de la arbitraria incorporación del instituto al Seminario de Pavía³⁴.

En 1795 una comisión especialmente organizada para ese fin, resolvió que el consejo de tutela del Seminario Ognisanti (Collegio Ginnasio laicale) estuviese integrado por seis sacerdotes seculares, incluyendo al párroco y cinco laicos, todos de Codogno y con igualdad de votos. Entre los designados para su constitución figuran el padre Giovanni Bovara, párroco, el canónigo Antonio Fontana y el doctor Paolo Carlo Belloni, quienes de manera inmediata se abocaron a organizar la nueva Escuela de Gramática, Humanidades, Retórica y Filosofía³⁵.



Francesca Bignami

(Lombardia Beni Culturali)

Los documentos refieren que tras las guerras napoleónicas, la Curia de Lodi decidió cerrar el Ognisanti. Por esa razón, en el año 1800 el abogado Luigi Ferri, presidente del Consejo Comunal de Codogno, solicitó a la Prefectura su reapertura pero la guerra contra el emperador francés relegó la gestión. En

1803 la siguiente administración vetó la solicitud, lográndose el permiso recién en diciembre de 1806, y con él su emancipación de la Curia de Lodi. Eso facultó a la iglesia local y a la Municipalidad para designar su rector y organizar el consejo de administración y en ese sentido, el 4 de enero de 1807 Giovanni Donghi y Paolo Carlo Belloni fueron convocados para postularse al primero de aquellos cargos³⁶.

La familia Belloni mandó erigir la capilla de María Adoratrice en el antiguo Convento de las Clarisas, cuyo escudo de armas hizo pintar en uno de sus muros³⁷.

Durante la guerra de sucesión del imperio austro-húngaro (1741-1748), cuando Felipe V de España intentó recuperar los ducados de Parma y Piacenza perdidos tras el Tratado de Utrech, el Basso Lodigiano fue uno de los principales campos de batalla. En 1743 los franceses intentaron establecer una paz con Austria, perjudicando los intereses hispanos. El 30 de junio de 1746 Piacenza fue bombardeada y su guarnición se vio obligada a evacuarla y repasar el Po. En la oportunidad, los ejércitos acamparon en torno a Codogno y los notables de la ciudad se ofrecieron a alojar en sus residencias a los altos oficiales. Felipe, infante de España, lo hizo en el palacio Triulzi, el Duque de Modena en la casa de los Belloni y el conde de Gaegs en el Palacio Folli³⁸. Veinte años después, el 7 de septiembre de 1766 la curia local decidió mantener gratuitamente en el Seminario a un clérigo de la familia Trimeria y de no ser posible, uno de la familia Belloni³⁹.

En 1761 Pier Francesco Goldaniga publicó sus célebres *Memorie storiche del regio ed insigne borgo di Codogno*, basadas en el manuscrito facilitado por “...l'egregio Dott. Angelo Belloni di Codogno, la cui illuminata cortesia ci ha permesso esaminarlo”.

Otros personajes de destaque fueron el académico Giovanni Battista Belloni, que entre los siglos XVII y XVIII enseñó letras y fundó en Orzinuovi (Brescia) la academia Nascenti, y los abogados Michelle y Angelo Belloni, hijos de Cesare, doctores en leyes y notarios con estudio en Milán, quienes tuvieron activa participación durante las violentas jornadas conocidas como “Los cinco días de Milán”, la célebre sublevación contra la dominación austríaca que entre el 18 y el 22 de marzo de 1848, ensangrentó las calles de la ciudad.

Durante las acciones, los hermanos se unieron a los alumnos del colegio universitario que dirigía el profesor Pietro Pietrasanta, para enfrentarse bravamente en el santuario de San Celso. El día 22 chocaron con los guardias imperiales y tras valerosas y repetidas cargas se apoderaron del cuartel de San Francisco.



"Los cinco días de Milán"

Los Belloni mostraron determinación durante el asalto al bastión situado entre Porta Ticinese y S. Calocero, reduciendo a varios soldados del Regimiento Archiduque Alberto. Inmediatamente después pasaron a via S. Bernardino alle Monache donde accionaron un cañón aportado por la familia Triulzi, que previamente trasladaron desde su palacio en Piazza S. Alessandro (Palacio Triulzi), batiendo y poniendo en fuga a las fuerzas policiales.

Los italianos consiguieron una victoria aplastante; 13.000 austríacos evacuaron la ciudad arrastrando consigo su pesado parque de artillería, consistente en 30 cañones.

Once años después la guerra contra Austria se reanudó. Milán sacudirá su yugo en forma definitiva y entre las milicias movilizadas sobresaldrán las de Codogno, a cuyo frente fue puesto Pietro Belloni con el grado de mayor.

Con el transcurso del tiempo, el Dr. Angelo Belloni será investido con la ciudadanía honoraria de Milán (29 de enero de 1889). Su estudio será recordado por la riqueza de su ornamento, siendo dignos de mención los tres frescos de inspiración bíblica que exhibían sus muros, obra del maestro Pietro Antonio Magatti: "Rebeca", "Agar" y "Raquel"⁴⁰.

Como suele suceder entre los clanes de abolengo, más si pertenecen a comunidades reducidas, los Belloni se entroncaron con las familias más distinguidas de Codogno y su entorno. Hemos referido sus vínculos con los Dragoni y los Bignami, así como con casas nobiliarias de Roma y Bolonia tales los Ulci, Vittori, Goldaniga, Bussi, y Cavalletti Rossi.

Vimos a Bernardino Dragoni formar parte del Concejo Comunal en 1679, a don Giovanni Dragoni donando la fuerte suma de 15.550 liras al Hospital en 1722 y a Antonio Dragoni integrar la embajada que el municipio envió ante el Senado de Milán en 1767, para solicitar junto a Carlo Giuseppe Belloni la emancipación del Seminario local de la Curia de Lodi.



Giorgio Belloni. Autorretrato

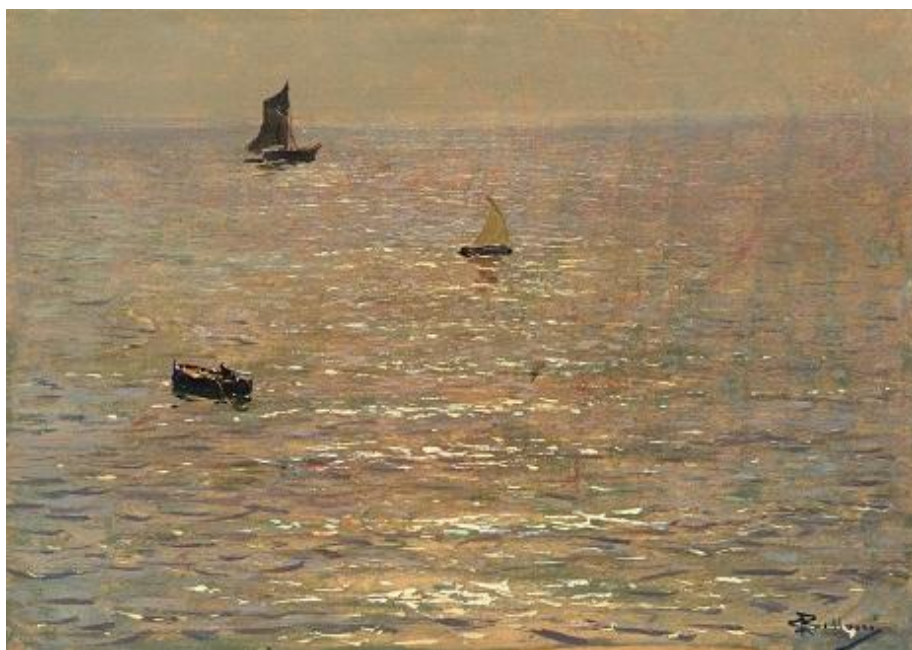
En 1522 Massimiliano Bignami fue obispo de Chioggia e inquisidor del Santo Oficio en 1559. Pietro Bignami Bortoletti y Gerolamo Bignami -hijo de Domenico- también ocuparon sitials en el Concejo Comunal (1578), lo mismo Domenico un siglo después. En enero de 1699 Antonio Bignami y sus

hermanos se vieron envueltos en el affaire del monopolio de harina; entre 1774 y 1775 Francesca y Giuseppe Bignami hicieron importantes aportes al Hospital Regional y en 1760 Giulio Bignami fue designado secretario del nuncio Antonio Eugenio Visconti de Milán, a quien acompañó primero a Polonia y luego a Viena (1766)⁴¹.

Una figura en extremo cautivante fue Giorgio Belloni, artista de renombre nacido en Codogno el 13 de diciembre de 1861. Después de estudiar en Verona se estableció en Milán (1890), ingresando en la Academia di Brera donde fue discípulo de Giuseppe Bertini. Notable paisajista, en especial de los alrededores de su ciudad natal, participó en las Bienales de Venecia de 1887 a 1932, en la Trienal de Milán y la exposición parisina de 1900, lo mismo en Munich y Viena, donde recibió la medalla de oro.

Realizó una importante muestra de sus obras en la Galería Pesaro de Milán, destacando entre sus pinturas *Cattivi affari* (1885), *Torna il sole e Vento* (1887); *Marascari* y *Sopra i monti di Erbesio* (1889); *Pesci e torna il sereno* (1890); *Mare a Sampierdarena e Tramonto sereno* (1895); *Libeccio minaccioso*, *Tempo triste*, *Ritratto di mia moglie* (1898); *Spiaggia viva* (1920) y *La notte si avvicina* (1929).

Falleció en Azzano di Mezzegra, localidad próxima a Como, el 12 de abril de 1944, un año antes de que asesinaran en el mismo sitio a Benito Mussolini y Claretta Petacci.



"Calma", Giorgio Belloni

Como hemos dicho, los entronques entre miembros de familias tradicionales de la región fueron una constante a lo largo de los años. A fines del siglo XVII Girolamo Alessandro Belloni desposó a Lucía Bignami; en 1805 María Bignami (1790-1867), contrajo nupcias con Francesco Manfredi (1785-1867), condecorado con la medalla al valor militar en 1847⁴². Antonio Belloni, hijo de Giambattista y nieto de Antonio y Lucrezia Tonana se casó con Domenica Ferri, familia a la que perteneció el abogado Luigi Ferri, presidente del Concejo Comunal de Codogno en 1800 cuyo nieto homónimo, también graduado en leyes, donó en 1906 una fuerte suma al Hospital Regional (20.000 liras)⁴³. Del matrimonio de Antonio Belloni y Domenica Ferri nació Giovanni Battista, quien según el acta de defunción asentada en la iglesia parroquial de San Biagio (1880), vino al mundo en Codogno en 1800 o 1801. Era propietario de una industria dedicada a la tintura de sedas, paños y géneros, ubicada en via Ospedale 16, predio situado frente al actual nosocomio, y allí vivía cuando lo sorprendió la muerte a los 79 años de edad. De su matrimonio con Luigia Cerri –apellido ampliamente difundido en la zona- nació en la casa paterna de Codogno, Beatrice Belloni (26 de febrero de 1841)⁴⁴. La niña cursó sus estudios en el liceo local de señoritas y en 1864 contrajo nupcias con Giovanni Battista Manfredi, hijo del molinero Giuseppe María Manfredi de Maleo (1801-1883), bisnieto del gran benefactor de su comunidad y del Hospital. En el libro de defunciones de la parroquia de San Biagio consta el fallecimiento de Luigia Cerri, acaecido el 14 de abril de 1882. En el acta se observa que nació en Castiglione d’Adda y era hija de Francisco Cerri (no consta el nombre de su madre) y que comparecieron como testigos Giovanni Belloni, hermano de Beatrice, de quien sabemos poseía una industria que manufacturaba el cuero, Pasquale Bergamaschi, oficial del Registro Civil⁴⁵ y Biagio Palazzino. Siendo la única línea de la familia que estamos en condiciones de seguir hasta nuestros días, continuamos diciendo que de la unión de Giovanni Battista Manfredi y Beatrice Belloni nacieron seis hijos: Manfredo Giuseppe Sante (1 de noviembre de 1864), Angelo Domenico (28 de noviembre de 1866), Luigia Consuelo (29 de enero de 1870) y la pequeña Adela Emilia María (8 de octubre de 1871), fallecida el 22 de marzo de 1875 a los tres años de edad. Tal como

consta en la partida de bautismo de Luigia Consuelo Manfredi, su nacimiento “...acaecido el sábado anterior...” tuvo lugar “...en la casa de la familia, propiedad de la madre”, ubicada en el sector central de Codogno. Actuaron como testigos en esa ocasión, el escritor Giorgio Muzzi y el mencionado oficial Pasquale Bergamaschi, antiguo secretario de la Comuna⁴⁶.



*Beatrice Belloni junto a su hijo Manfredo Manfredi.
Codogno (ca. 1877)*

Tras la muerte de Adela Emilia María Manfredi, la familia pasó a Roma. Lo hizo en una fecha incierta, tal como consta en el Stato di Famiglia Storico del Ufficio d'Anagrafe, pues la documentación consultada se encuentra deteriorada. Establecidos en la Ciudad Eterna, vendrán al mundo Ignazio Manfredi, que ingresará como religioso en la orden carmelita y Adela Virginia María, nacida en 1881.

Dos de aquellos hermanos emigrarán a la Argentina, Manfredo en 1886 y Adela Virginia en 1900. El primero se estableció en Buenos Aires y siguiendo los pasos de sus ancestros, participó en la fundación de tres entidades bancarias, el Nuevo Banco Italiano (octubre de 1887), el Banco Francés e Italiano para la América del Sur-Sudameris (septiembre de 1912) y el Banco Ítalo-Sudamericano (1924) de los que fue accionista y gerente general. Ese último año asumió la presidencia de Atlantis S. A. de Crédito y Edificación, una entidad crediticia vinculada al Banco Francés e Italiano, donde se desempeñó hasta su deceso, acaecido el 14 de julio de 1928.

La segunda contrajo matrimonio con el Sr. Emilio Ramírez (4 de febrero de 1901), periodista correntino, propietario del diario "El Debate" de la Capital Federal y se comprometió con la Acción Católica Argentina, dando origen a la línea Ramírez Manfredi. Durante el Congreso Eucarístico Internacional de 1934, formó parte del Comité Italiano que presidió fray Antonio di Monterosso. Manfredo Manfredi se casó en Buenos Aires con Fortunata Trussi y fue padre de seis hijos, Astorre, Manfredo, Mario, Enzo, Beatriz y Alberto Mario. El primero y el último tuvieron destacada actuación en el ámbito bursátil, cambiario e inmobiliario de nuestro país.

Astorre Manfredi conformó la razón social Casal Manfredi Perego & Cía., a través de la cual operó el Estado argentino, fue presidente de la Asociación de Ex Alumnos del Colegio Lasalle en 1914, vicepresidente en 1928, socio fundador de la Corporación de Rematadores y Corredores de la República Argentina (25 de julio de 1931), socio honorario de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, socio del Mercado de Valores de la República Argentina, de la Asociación de Criadores de Holando-Argentino y del Jockey Club además de propietario de un establecimiento rural en el partido de Lezama, provincia de Buenos Aires. Su hijo Mario egresó como abogado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y perteneció a la Armada Argentina, de la que fue designado auditor con el grado de capitán. Como tal hizo el viaje inaugural de la Fragata "Libertad", en 1963.

Manfredo A. Manfredi egresó como médico de la Universidad de Buenos Aires y Beatriz contrajo matrimonio en Roma con el general de brigada aérea de la Regia Aeronautica Italiana, marqués Riccardo Cimmaruta, nombrado caballero

de la Orden de la Corona de Italia por el rey Vittorio Emanuele III en el mes de noviembre de 1934⁴⁷.

Como sus hermanos, Alberto Mario Manfredi egresó del Colegio de La Salle de Buenos Aires, se desempeñó un tiempo en la firma fundada por su hermano Astorre y en 1932 pasó a Krabbé King & Cía SRL, administradora de los bienes británicos en la Argentina, de la que fue gerente general. Accionista fundador de La Majada S. A. Agrícola Ganadera Inmobiliaria, fue socio de la Corporación de Rematadores y Corredores, de la Bolsa de Comercio y del Jockey Club.



*Astorre Manfredi,
nieto de Beatrice Belloni*

Junto a su hermano Manfredo dio origen a la subrama sanfernandina de la familia⁴⁸.

Los Belloni de Codogno dejaron impregnada su huella en la Italia de los siglos XVII y XVIII. Dueños de una fortuna inconmensurable, elevados a la nobleza, requeridos por Papas y soberanos, trataron con los grandes de la época, manejando en buena medida la economía nacional.

Habiendo alcanzado la cima, controlado espacios de poder y superado lo imaginable, cayeron estrepitosamente hasta desaparecer de la historia salvo en su cuna lodigiana donde hasta el día de hoy, sus descendientes constituyen una extensa y variada comunidad⁴⁹.

Notas

¹ Por ese sector corre el Lambro, que atraviesa Milán, Monza y otras localidades lombardas.

² Antes de la conquista romana, los territorios comprendidos por el Piamonte, la Liguria, la Lombardía, el Véneto y la Emilia-Romaña, constituían la Galia Cisalpina, es decir, el área poblada por tribus galas al sur de los Alpes, frontera natural que la separaba de la Galia Transalpina, formada por las actuales Francia, Suiza, Bélgica, Renania (Alemania) y la porción de Holanda al sudoeste del Rin. La Galia Cisalpina se dividía a su vez en Galia Cispadana, al sur del Po, actual Emilia-Romaña y Galia Transpadana, es decir, el territorio comprendido entre la mencionada vía acuática y la cadena montañosa. El límite natural de la Galia Cisalpina por el sur fue el Rubicón, pequeño afluente que desde su nacimiento en los Apeninos recorre las tierras de Cesena hasta desembocar en el Adriático. Anteriormente lo fue el Sillaro, que la separaba de la Italia latina. Breno, el jefe galo que saqueó Roma en el 387 a.C., era cispadano, rey de los senones, pueblo asentado entre la Emilia Romagna y las Marcas.

³ Alberto N. Manfredi (h), *Familias tradicionales de San Fernando*, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2008, "Introducción", p. 7.

⁴ Giovanni Cairo, F. Giarelli, *Codogno e il suo territorio nella cronaca e nella storia*, Vol. I, Tipografia Editrice A. G. Cairo, Codogno, 1897, p. 95.

⁵ Ídem.

⁶ Davide Palazzina, *Cenni storici del R. borgo di Codogno in correlazione colla storia dell'alta Italia*, Tipografica Cairo, Codogno, 1861, p. 162; Alberto Caracciolo, *L'albero dei Belloni*, Il Mulino, Bologna, 1982, p. 20.

⁷ *Almanacco Codognese per l'Anno 1819 contenente alcune notizie storiche appartenenti alle comune del distretto di Codogno dedicato al Sig. i Deputati comunali e Rev. di parrochi delle comune stesse*, Stamperia Feraboli, Cremona, 1819, p. 15.

⁸ Pietro Cafari, *Generatività del bisogno. Case di finanza e de servizi in Lombardia (XVII-XX secc.)*, ed. Franco Angeli, Milán, 2015, cap. "I rami dei Belloni. Povería e política alla fine dell'antico regime", p. 71 y ss.

⁹ Ídem, p. 99. "...fundado en memoria de Carlo Maria Belloni, mi primo". Caracciolo no incluye a Giulio en el árbol genealógico.

¹⁰ El viejo hospital, es decir, su predio y el edificio, fue adquirido por Camilo Beza, vecino de Lodi, en la suma de 30.000 liras. Davide Palazzina, op. cit., p. 228.

¹¹ Las familias Belloni y Manfredi se emparentarán a mediados del siguiente siglo. Una calle de Maleo lleva el nombre de Domenico Manfredi.

¹² Davide Palazzina, op. cit., p. 238.

¹³ Ídem, p. 147.

¹⁴ Giuseppe y Giovanni Battista tenían una hermana religiosa llamada Maria Agnese.

¹⁵ Alberto Caracciolo, op. cit., p. 21.

¹⁶ Nacido en Londres el 10 de junio de 1688, pese a haber sido reconocido por Francia, España y la Santa Sede, jamás ocupó el trono pues el Parlamento inglés lo excluyó de la sucesión, designando en su lugar a su hermana María II.

¹⁷ Cuartelado: en el 1° y 4° fundido con rojo y plata: en el 2° y 3° plata, con tres barras rojas. Según el *Dizionario Storico-Blasinico delle Famiglie Italiane. Estinte e fiorente* (Vol. I, p. 110), es el que le otorgó a Gianangelo Belloni Jacobo III Estuardo el Pretendiente, oficializado aparentemente por Girolamo al adquirir el título de marqués en 1750.

¹⁸ El *Diario di Roma* apareció del 9 de agosto de 1700 al 27 de marzo de 1724 con un período de silencio entre 1711 y 1724.

¹⁹ Será publicado en 1965 como anexo de su *Dissertazione...*, en *Scritture inedite e dissertazione 'Del commercio'*, pp. 111-115. Citado por Caracciolo en la obra de su autoría (p. 107).

²⁰ Alberto Caracciolo, op. cit., p. 127. Cita documentos conservados en la Biblioteca Vaticana, Capp. Sistina, N° 679, ff. 5-8.

²¹ María Bárbara Guerrieri Borsoi, "I Cavalletti e i Rossi nell territorio tuscolano. Villa Cavalletti e Santa Maria di Capocroce a Frascati", *Rivista Trimestrale dell'Istituto Nazionale di Studi Romani*, Anno LXI - NN. 1-4, Gennaio-Dizembre 2013, p. 221.

²² Alberto Caracciolo, op. cit., p. 141.

²³ La *Bellonum Genealogia* de Giovanni Battista Salvi (Archivo Novello de Codogno) indica numerosos hijos de Giambattista, aunque solo menciona cinco: Alessandro, Antonio, Gianangelo, Luisetta y Francesco Maria. Caracciolo extrajo de ella la información para compaginar el árbol genealógico que aparece en su libro, aclarando bajo el nombre de Giambattista "*molti figli*", aunque solo nombra a aquellos. Salvi también menciona a otras dos hijas de Francesco Maria II, fallecidas al momento del deceso de su padre o abrazando la vida religiosa, Luigia y Elisabetta y no aporta más datos del segundo hermano Antonio.

²⁴ El otro gran puerto de entrada y salida que tenía España era Vigo, en Galicia.

²⁵ Era hijo de Giambattista, hermano de Girolamo.

²⁶ Mucho antes de la apertura de la filial española, Girolamo le encomendó a su sobrino Francesco Maria una difícil gestión ante la comuna de Barcelona: la devolución de un empréstito otorgado oportunamente a un noble de aquella ciudad. Alberto Caracciolo, op. cit., p. 46.

²⁷ En su árbol genealógico Caracciolo solo menciona a Giambatista y Pedro de Alcántara.

²⁸ Cádiz, Gibraltar y otras plazas del sur de España fueron asiento de importantes comunidades itálicas. La descendencia de Pedro de Alcántara y María della Concezione Belloni se encuentra ahí.

²⁹ Alberto Caracciolo, "BELLONI, Girolamo", *Dizionario Biografico degli Italiani*, Volume 7, Istituto Treccani, 1970.

³⁰ Davide Pallazzina, op. cit., p. 156.

³¹ Giovanni Cairo, F. Giarelli, op. cit., pp. 384-385.

³² Ídem, p. 380.

³³ Ídem, pp. 307-308.

³⁴ Davide Palazzina, op. cit., p. 224.

³⁵ Ídem, p. 230.

³⁶ Ídem, p. 250.

³⁷ Ídem, p. 104.

³⁸ Ídem, p. 176.

³⁹ Ídem, p. 145.

⁴⁰ Giovanni Cairo, F. Giarelli, op. cit., p. 388.

⁴¹ Davide Palazzina, op. cit., pp. 216-217.

⁴² Expediente en el Archivo Comunal de Codogno.

⁴³ En 1642 Antonio Ferri era tesorero e integrante del consejo parroquial de la nueva iglesia de San Teodoro y Paradiso, más conocida como del Cristo. El mismo año, su madre Catterina Credazzi hizo una donación de 1000 liras. El Archivo Comunal de Codogno guarda numerosas solicitudes y legajos que hacen referencia a esta familia, entre ellas el pedido de Ernesto Ferri para la reforma del edificio en via G. Garibaldi 29, la petición de Luigi Ferri para la renovación del su establecimiento en via Garibaldi 7 y 8, un reglamento para que las niñas empleadas en la bobinadora de la fábrica de seda Ferri de Codogno asistan a la escuela el día domingo, autorizaciones concedidas a las empresas Ferri V. y Ferrari d'Antonio F. para el uso de calderas de vapor, una relación de trabajadores menores de 15 años empleados de las hilanderías Ferri y el legado dispuesto por Filippo Ferri para la atención de un paciente internado, no arrendatario, en el hospital.

⁴⁴ El nacimiento se encuentra asentado en el Libro de Bautismos correspondiente a 1841, de la iglesia parroquial de San Biago, Codogno. En el Stato di Famiglia Storico solicitado al Ufficio d'Anagrafe en el año 2000, figura erróneamente como nacida en Módena.

⁴⁵ Gazzetta dei tribunali: giornale universale di legislazione e di giurisprudenza, serie 2ª. Año 2, 1860-1861, -della raccolta anno X- Editore Giuseppe Redaelli, Milán, pp. 93/932. Allí consta Bergamaschi desempeñando esos cargos.

⁴⁶ Libro de Bautismos correspondiente al año 1870, iglesia parroquial de San Biago, Codogno.

⁴⁷ Gazzeta Ufficiale del Regno d'Italia, Parte Prima, Anno 75°, Numero 260, martedì 6 Novembre 1934, Anno XIII, Roma, p. 5036.

⁴⁸ Alberto N. Manfredi (h), "Presencia italiana en la banca privada argentina", en *La Voz de la Historia*, 2015.

<https://lavozdelahistoria.blogspot.com/2015/02/blog-post.html>

⁴⁹ No hemos podido hallar los vínculos entre los Belloni de Codogno con la poderosa familia homónima de Venecia, propietaria del magnífico Palacio Belloni-Battagia, sobre el Gran Canal, en el distrito de Santa Croce, uno de los seis en que se divide la ciudad. Aun cuando también eran originarios de la Lombardía, ignoramos el grado de parentesco que las unía. El comendador Giuseppe B. di Crollanza dice en su célebre diccionario histórico-blasónico que se entroncaron con los nobles Tornaquinci, Bardelini di Azzo y Papafava y que también fueron banqueros y ejercieron diversas profesiones, entre ellas las leyes. Como los de Codogno,

hicieron importantes contribuciones a la comuna, sobre todo durante la guerra de Candia y otras destinadas a obras de bien. Tampoco hallamos vínculos con los notables de Valenza y Rovigo que Crollalanza menciona en su obra.

Bibliografía

Cafari, Pietro; *Generatività del bisogno. Case di finanza e de servizi in Lombardia (XVII-XX secc.)*, ed. Franco Angeli, Milán, 2015, cap. "I rami dei Belloni. Povertá e política alla fine dell'antico regime".

Cairo, Giovanni - Giarelli, F.; *Codogno e il suo territorio nella cronaca en ella storia*, Vol. L, Tipografia Editrice A. G. Cairo, Codogno.

Caracciolo, Alberto; *L'albero dei Belloni*, Il Mulino, Bologna, 1982.

Caracciolo, Alberto; "BELLONI, Girolamo", *Dizionario Biografico degli Italiani*, Volume 7, Istituto dell'Enciclopedia italiana, 1970.

Crollalanza, Giuseppe B. di; *Dizionario Storico-Blasinico delle Famiglie Italiane. Estinte e fiorente*, Vol. I, Arnaldo Forini Editore, Bologna, 1965.

Guerrieri Borsoi, María Bárbara; "I Cavalletti e i Rossi nell territorio tuscolano. Villa Cavalletti e Santa Maria di Capocroce a Frascati", *Rivista Trimestrale dell'Istituto Nazionale di Studi Romani*, Anno LXI - NN. 1-4, Gennaio-Dizembre 2013.

Goldaniga, Pier Francesco; *Memorie storiche del regio ed insigne borgo di Codogno*, manuscrito de 1761 publicado en 1985 por la Biblioteca Cívica Popular "L. Ricca" de Codogno.

Palazzina, Davide; *Cenni storici del R. borgo di Codogno in correlazione colla storia dell'alta Italia*, Tipogragica Cairo, Codogno, 1861.

Salvi, Stefania T.; *Tra privato e pubblico: notai e professione notarile a Milano (secolo XVIII)*, Universtia degli Studi di Milano, Giuffré Editore, Milán, 2012.

Ediciones periódicas y otras

Almanacco Codognese per'Anno 1819 contenente alcune notizie storiche appartenenti alle comune del, distretto di Codogno dedicato al Sig.i Deputati comunali e Rev.di parrochi delle comune stesse, Stamperia Feraboli, Cremona, 1819.

Gazzetta dei tribunali: giornale universale di legislazione e di giurisprudenza, serie 2ª. Año 2, 1860-1861, -della raccolta anno X- Editore Giuseppe Redaelli, Milán.

Gazzeta Ufficiale del Regno d'Italia, Parte Prima, Anno 75°, Numero 260, martedì 6 Novembre 1934, Anno XIII, Roma.

Libros de Bautismos, Defunciones y Matrimonios de la iglesia parroquial de San Biagio, Codogno.

Stati di Famiglia Storici, Ufficio d'Anagrafe di Codogno.